



# Boletín Radar Marzo 2012/1

## Editorial

**Ana Eugenia Viganó**

Estimados lectores:

El fin de semana pasado hemos asistido una vez más a un estupendo acontecimiento de Escuela gracias a la visita del colega **José Fernando Velásquez** a la Ciudad de México. Las actividades, circulando por distintos puntos de la ciudad, dieron muestra de la apertura que la acción lacaniana imprime a las propuestas que la NEL genera. La exposición clara, precisa, rica tanto en teoría como en clínica, y sensiblemente comprometida que nos regaló Velásquez han hecho causa por la apuesta hacia el trabajo, en transferencia de trabajo. El público, numeroso y participativo, respondió con gran interés y entusiasmo en cada una de las presentaciones.

Compartimos los textos que dan cuenta esta valiosa labor de enseñanza y trasmisión. La reseña de la primera conferencia pública *Psiquiatría <> Psicoanálisis: interacciones clínicas en las psicosis*, está a cargo de **Rosana Fautsch**. Las notas de la segunda conferencia pública *El síntoma del niño en el ámbito escolar*, corren por cuenta de **Eréndira Molina Espinosa**. Finalmente, el pormenorizado trabajo

expuesto por Velásquez en el seminario internacional *Las psicosis en la infancia, autismo, esquizofrenia, paranoia y psicosis ordinarias*, será compartido gracias a **Elaine Cossío**.

A continuación, publicamos un hermoso escrito publicado en Lacan Quotidien, cuya versión traducida al español nos fuera facilitada generosamente por su autora **Mariana Alba de Luna**. El texto habla del autismo, pero de una manera muy especial. *Salir de la encrucijada* es un trabajo sensible y está muy bien orientado; hace pie en una experiencia personal y singular de la que se extrae, según la misma autora nos dice y acordamos con ella, una posición ética.

Seguidamente, **Alejandro Velázquez Romo** nos acerca una reseña y lectura crítica sobre el libro *El autismo y su voz*, de **Jean-Claude Maleval**, lectura recomendada para todo aquel que se interese en este particular modo de sufrimiento con el que la clínica muchas veces nos confronta.

Finalmente reiteramos la invitación a leer, compartir y firmar la **Petición internacional para el abordaje clínico del autismo** misma que se lleva a cabo a iniciativa del **Instituto Psicoanalítico del Niño**, de la **Universidad Popular Jacques Lacan**. El link para suscribirla se encuentra en el texto mismo. Sugerimos que esta petición se lea en diálogo con el texto que publicamos en la edición de Radar #81 Autismo y psicoanálisis: nuestras convicciones, y junto a otros textos que han surgido a propósito de esta iniciativa y que podrán encontrar en [www.nel-amp.org](http://www.nel-amp.org). En ese mismo espacio podrán conocer la gran cantidad de firmas que ya se han sumado a este movimiento.

Auguramos, como siempre, una provechosa experiencia de lectura

**Ana Viganó**  
Moderador Radar

## **Psiquiatría <> Psicoanálisis: interacciones clínicas en las psicosis**

**Rosana Fautsch**

José Fernando Velásquez en el Hospital Psiquiátrico Infantil "Dr. Juan N. Navarro"

El viernes 9 de marzo, en el auditorio *Matilde Rodríguez Cabo* del Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro en la ciudad de México, se llevó a cabo la conferencia pública *Psiquiatría <> Psicoanálisis: interacciones clínicas en las psicosis* por José Fernando Velásquez.



Antes que nada, un agradecimiento a

nuestra colega Cristina Peñaloza, inscrita en el área de varones del hospital, y a Armida Granados, *Jefa de enseñanza*, por recibir con entusiasmo la invitación de la escuela para construir espacios de interacción entre todos aquellos que comparten el trabajo con las psicosis en la infancia.

José Fernando Velásquez hace un llamado para que volvamos a los clásicos, a confrontarnos a la historia de la práctica clínica como un desafío para dilucidar tanto los puntos fecundos como los callejones sin salida que configuraron el intercambio entre ambas disciplinas. La práctica clínica es el punto de encuentro entre la psiquiatría y el psicoanálisis en tanto interroguemos también el aporte epistémico de ambas disciplinas en las nuevas formas del síntoma en el sujeto contemporáneo, que es muy distinto al sujeto que recibía el psiquiatra o el psicoanalista hace cien años, o incluso, hace veinte, afirma.



José Fernando Velásquez propone entre otras interacciones para pensar la práctica clínica, el par locura-lo humano, (siglo XVII) en el cual el loco era el deshumanizado y la pregunta que se formulaban era qué límites había que establecerle al loco deshumanizado; la frontera entre el bien y

la locura (siglo XVIII), cuyo rasgo a contracorriente de la época era buscar una definición del ser humano que abarcara lo inhumano. El par organismo-cuerpo que implica, por un lado, la búsqueda que ha hecho la psiquiatría a lo largo de su historia que, desde Pinel indagaban las causas orgánicas y, por el otro, evidenciar la forclusión del sujeto cuando se le reduce a un organismo enfermo. Los avatares de la palabra psicosis que emerge de privilegiar algo en medio de la multiplicidad de paradigmas interpretativos, tras lo cual la psiquiatría encontró dos grandes grupos para la psicosis, uno, determinado por causas orgánicas y otro gran grupo que escapaba a esa clasificación. Fue a partir de la observación clínica y las bases de la psicopatología que se comenzó a delimitar el campo de la psicosis en tanto encontraban trastornos perceptivos como la alucinación, trastornos del pensamiento como el delirio y trastornos de la conducta como las alteraciones en el lazo social. Un aporte epistémico fundamental en el intercambio de ambas disciplinas fue la noción de fenómeno elemental, que se formula a partir de que la psiquiatría renunciara a la descripción fenomenológica que atiborraba la nosología del siglo XIX. La psiquiatría abandonó el término y ahora son los psicoanalistas quienes trabajan actualmente este concepto, rescatándolo y haciéndolo vigente. El lugar de los psicofármacos en la época contemporánea, indica J.F. Velásquez, deberá acompañarse de una intensa labor clínica para ser capaces de elegir y discernir en la práctica clínica y denunciar el empuje pragmático del discurso social contemporáneo. Hoy la nosología psiquiátrica del DSM y el CIE-10 ha excluido la palabra psicosis, ha quedado reducida a un adjetivo. Por último, J.F. Velásquez alude a la ética del acto para quienes acompañan día a día al loco o al psicótico y que, confrontados con las apariencias de lo imposible no dejen de ofertar una posibilidad al menos, para hacerlo deberá tener muchas capacidades para discernirla.

Al final se dio una conversación animada con nuestro invitado con interesantes preguntas. ¡Gracias José Fernando Velásquez!



# El síntoma del niño en el ámbito escolar

**Eréndira Molina Espinosa**

José Fernando Velásquez en la Alianza Francesa San Ángel

"Queremos un modelo educativo que impacte en la mejora de la calidad de la educación, apoyando, orientando y acompañando a las escuelas en su proceso de mejora continua, implementando un nuevo modelo de gestión escolar que sea incluyente, equitativo y transparente...para lo social"

Esta propuesta es escuchada, repetida y transmitida a los personajes que integran las instituciones y entornos educativos, a partir de la alta demanda de "malestares" en todos sus ámbitos que presentan los niños y en donde los profesionales y padres de familia no saben qué hacer ante esta variada y fuerte demanda.

Entonces ¿Qué es lo que el psicoanálisis tiene para mostrarle, para insertarse de este modo en el ámbito de la educación?

En primera instancia estar ubicados como psicoanalistas y actuar, no siendo uno más de los especialistas que quieren alienar, normalizar a los educandos a lo ya

establecido y que consideran que es lo funcional. Partiendo de que los niños y adolescentes no solo son seres vivos o un integrantes más de un grupo.



Es de aquí de donde parte José Fernando Velásquez en su estupenda y aun más enriquecedora conferencia que nos brindó como parte de las actividades internacionales de la NEL.

Inicia mencionando la importancia del lazo social que desarrolla el niño en el ambiente escolar, para saber hacia dónde se manifiesta o se ubica como sujeto y propone cuatro dimensiones:

1. Ser viviente: Dimensión que se ocupa únicamente del ser vivo, teniendo un cuerpo caracterizado como una serie de necesidades y de condiciones biológicas y fisiológicas.
2. Individuo: Dimensión que implica ser nombrado, clasificado ubicado escolarmente en un discurso, son adjetivados.
3. Sujeto: Implica el reconocimiento de un semejante; cómo ese semejante nombra, reconoce y significa para ubicarnos en los términos de afectividad y de lenguaje de ese sujeto. Aquí aparece algo de lo sintomático por formarse como signifiante por el otro.
4. Ser de goce: Da cuenta del goce del cuerpo y del lenguaje de forma singular, reconociéndonos como sujetos de una pulsión.

Actualmente ese goce hace síntoma bajo nuevas formas y diferentes características, empujados por el discurso social en distintos medios pareciendo dar la indicación "a gozar", en donde los niños se alejan o eligen su forma de goce en contra de lo que pretendieron sus padres en relación a su educación y formación.

Aquí lo importante, nos dice José Fernando, es que a cada ser le corresponde saber-hacer con ese ser de goce que lo habita para que no adopte formas de impostura que por momentos lleguen a ser traumáticas.

Para el psicoanálisis es en esta dimensión en donde aparece el síntoma

Por lo que es necesario conocer las diferentes dimensiones en la que ese niño y/o adolescente cuenta como ser de palabra y de goce, para determinar la forma y la consecuencia de nuestro actuar, tratando de no solo elegir uno ya que esto determinaría un comportamiento pero también limitaría la manera en como uno aloje al síntoma cuando se presente. Por lo que nuestro conferencista nos invita... "Hay la necesidad de poder abarcar las cuatro dimensiones para poder explicar y trabajar el síntoma del sujeto escolar".

Para esto hay que saber ubicar a los grupos de individuos o de sujetos en los conjuntos sociales, José Fernando nos propone tres:

1. series
2. grupos
3. la sociedad



En la serie hay una agrupación inerte, alguien dio una orden: "formarse en línea para entrar al salón"; no es por interés, no aparece el prójimo. En el grupo ya aparece el reconocimiento y la reciprocidad a partir de que algo insoportable pase o que algo falte, la imposibilidad hace que aparezca un lazo con el otro. Por último en la

sociedad hay ya formación de organización. Ya hay una ley y una serie de normas preestablecidas que hace que todos reconozcan esas normas y leyes es necesario ver que en todo colectivo se puede funcionar en serie, grupo o sociedad, partiendo de lo que haga falta ya que esto genera distintos niveles de funciones y funcionamientos.

Lo anterior nos lleva a la importancia de la relación entre el sujeto y el otro, el otro que no es el otro semejante sino que es el otro del discurso del lenguaje, de la sociedad impersonal y de cada sujeto que desde su dimensión de ser de goce establece una convivencia y una relación en medio de una agrupación social, en donde la imposibilidad es fundamental para crear lazo social. Si no consentimos todos a que ese otro falla y el goce no siempre puede ser realizado aparecen los primeros fenómenos sintomáticos y no la solución del encuentro de estas dos imposibilidades que es la aparición del síntoma. Todos estamos atravesados por una construcción que cada uno ha hecho para resolver este impasse.

Por lo que nuestros alumnos, hijos o pacientes en la actualidad dentro del entorno escolar están ubicados en su mayoría en una inadecuada relación con ese otro que cada vez busca educar más, capacitar más, optimizar más, restaurar más, evaluar más. Dejando al sujeto y su ser de goce sin ser escuchados y quedando solo nombrados por sus sintomatologías (hiperactivos, agresores, víctimas de bullying, etc.)

Por último José Fernando nos propone la posibilidad de trabajar y establecer una negociación con el otro que permita gozar de manera singular, que abra paso a que el sujeto se vincule socialmente y pueda estar inscrito en el orden social.

Se pueden representar en tres ejes



1. el eje de la potencia: el abanico incluye desde la inhibición hasta las patologías del acto; un primer síntoma es la inhibición académica en este encuentro o desencuentro entre el sujeto tachado y el otro. Donde el síntoma de inhibición se convierte en una forma de hacerle la demanda al otro. Las patologías del acto se ubican en el otro extremo. Cuando el sujeto en lugar de responder con inhibición busca agrandar su potencia frente al otro, en esta dificultad no encuentra el lenguaje, no encuentra el argumento, no encuentra la forma el momento, entonces actúa para darse un lugar para mostrar que su ser de goce y subjetividad existen.
2. patologías del sentido: incluye la certeza los delirios o el goce sin sentido. Es importante que cada ser construya un sentido a su existencia, este tiene que ser independiente este siempre es acompañado de: angustia puede sintomatizarlo en las fobias o bien ponerlo en un objeto, provocando la dependencia a ese objeto (ej: las adicciones)
3. Patologías del goce del otro: cómo el sujeto puede gozar de otro, ponerlo en posición de objeto. El sujeto queda colocado como objeto de goce del Otro; teniendo como consecuencia no poder dar cuenta de si.

José Fernando concluye mencionando que el síntoma del escolar es una manera de mostrar una negociación que hay entre su dimensión de ser de goce y su dimensión de ser social en donde se produce un síntoma que legitima su propio goce y su lazo con los demás, lo importante es que quien escuche este síntoma posibilite que se reconozca y respete este síntoma, en tanto modo de solución del sujeto.



# Seminario internacional: Las psicosis en la infancia, autismo, esquizofrenia, paranoia y psicosis ordinarias

**Elaine Cossío**

José Fernando Velásquez en Casa Refugio Citlaltépetl

José Fernando Velásquez ha impartido un seminario muy esclarecedor en la NEL-México DF sobre la psicosis en general, y la psicosis en la infancia, con mayor particularidad.

Partiendo de la incidencia de la estructura psicótica en la sociedad, más extendida, nos

explicaba, que lo que comúnmente solemos creer, Velásquez comenzó su intervención también alertándonos que, para el psicoanálisis, son independientes el motivo de consulta (aquél síntoma que los padres y demás instituciones en el entorno del niño han considerado como “fuera de la norma”) y el síntoma propiamente entendido, que consiste en un trabajo ya iniciado por el sujeto, como solución particular dentro de la estructura subjetiva (psicótica), que se tejió ante el abismo de lo real, de ese goce imposible de localizar. Esta es su invención, el saber-hacer del sujeto, y el analista lo acogerá en su singularidad.

Habría entonces ciertos modos de abordar a los pacientes psicóticos que deben evitarse en la práctica clínica, como la tendencia a explicar la sintomatología del psicótico a partir de una psicogénesis “moldeada” por el sentido común, o aquél que presiona al niño a la adaptación a la medida del Otro social, etc.





Uno de los ejes que sustentaron el seminario consistió en la dilucidación cuidadosa que nos prodigó José Fernando Velázquez, también apoyándose gráficamente en un esquema dibujado en el pizarrón, acerca de la importancia de trascender una clínica del inconsciente como saber (un S1 remite a un

S2, la clínica del sentido) para tener en cuenta una clínica más afín con la última enseñanza de Lacan, la del inconsciente como real, para un mejor abordaje de las psicosis.

Es así como, ya no es lo simbólico lo que dominaría, sino, el intento de localización del goce en el cuerpo. El cuerpo de goce ocupando el lugar que antes ocupaba el sentido, el inconsciente.

Las piezas sueltas que dan cuenta del inconsciente como real (S1, a, i(a), S (/A), lalangue) únicas para cada quien, y el anudamiento específico de las tres dimensiones, imaginario, simbólico y real, darán cuenta de cómo cada sujeto tramita el goce, el propio y el del Otro. Y existen, además del Nombre del Padre, distintas maneras de mantener todo esto junto, es el sinthome, aquello que engrapa la estructura.

Pero ante el desanudamiento o desenganche de la estructura, nos explicaba Velázquez, el psicótico requiere la invención de algo que le permita suplirlo. Un síntoma es una buena posibilidad de restablecer la estabilidad.

Con numerosas ejemplificaciones de la clínica con pacientes psicóticos, niños y adolescentes, pudo abordarse también el tema de la psicosis ordinaria, más detectables a partir de la clínica borromea, así como el síntoma en el cuerpo, las suplencias a partir del ideal, de la construcción de una certeza, entre otras



argumentaciones que permitieron asir la esencia de este seminario que ilumina sobre "todo tratamiento posible de las psicosis". Algunas indicaciones para la práctica clínica con psicóticos, que considero invaluable, configuraron también la maestría de esta transmisión.

La Nel-México DF le agradece especialmente a José Fernando Velázquez, nuestro colega de Medellín, esta labor tan ordenada y profunda alrededor del tema de la psicosis.

## **Salir de la encrucijada\***

**Mariana Alba de Luna**

Siempre me sentí interrogada por sus silencios y por su forma extraña de estar entre nosotros. Apoyada en su ventana, los ojos cerrados, ella amaba sentir las vibraciones de los coches pasar a lo lejos o, sentada en el jardín mirar en el suelo a los minúsculos seres, moviéndose incesantes, cada uno ocupado en sus quehaceres silenciosos.

Yo, no podía más que tratar de situarme en un ángulo de su mirada que hubiese podido permitirme encontrar al fin, la puertecilla de acceso que abriría a su

mundo. Pero mis tentativas fracasaban siempre contra lo imposible. Mi hermana se encerraba en su mundo autístico y le sonreía de la misma forma desconcertante que tenía de sonreírle a las hormigas.

Yo sufría por no poder comprenderla totalmente. Había compartido su vida y había asistido a sus pequeñas victorias misteriosas. Cuando, por ejemplo, yo la observaba coger el periódico, siempre al derecho, y mirar fascinada las letras, como si ellas supieran hablarle sin causarle violencia. Frente a algunas máquinas parecía muy astuta, e invencible. Como con su balón de fútbol duro y consolador siempre pegado a su cuerpo, cual una armadura y escudo de guerra. Por las noches, como un signo de una gran confianza, ella venía a depositar unos segundos su preciado balón entre mis manos para que yo lo hiciera girar por los aires. Y en ese instante, su risa que bailaba resonando festiva, era un momento de gracia de una fragilidad de cristal, si preciosa e infinita.

No fue fácil para mi, comprender y aceptar lo que le pasaba. Comprender porqué ella era tan diferente de los otros. De hecho, no pretendo haber logrado saberlo completamente. Pero pude comprender mejor y llevar conmigo mi propio sufrimiento de haber tenido y tener una hermana tan singular.

Luchar porque los otros respetaran sus miedos cuando, inoportunos, se acercaban demasiado, rompiendo y amenazando su necesidad de mantener un espacio delimitado ; y hacer mi posible porque se aceptara su diferencia, fue desde muy temprano una posición decidida por mi parte. Posición tomada con la convicción de que esa era una de las cosas que yo podía hacer para no dejarla sola y, a la vez, no dejarla encerrarse en su autismo.

Felizmente a ella nunca le faltó un lugar para ser recibida en una institución especializada que supiera respetarla, al igual que a sus síntomas. Siempre estuvo rodeada de gente extraordinaria que la ayudó a progresar. Pero esas pequeñas instituciones eran privadas y creadas a la iniciativa de los propios padres. Mi hermana nunca habló, porque eso es así. y porque tal vez ella no quiso jamás dejar resonar su voz, a lo lejos. Ningún método coercitivo vino nunca a forzarla a nada, ni mucho menos obligarla a ceder su preciado balón esperando poder recuperarlo a cambio de algunos comportamientos «adaptados».

Mis padres, fueron siempre escuchados y ayudados por esos profesionales orientados que tan finamente supieron dejar lugar a la singularidad de mi hermana y acompañarnos. ¿Contó eso de alguna forma en mi vida ? Ciertamente. Ahora soy psicóloga-clínica y psicoanalista. Yo también he trabajado durante muchos años y trabajo con niños, entre ellos autistas, conjuntamente con sus padres. Me he apoyado sobre mi vivencia, sobre lo que me ense haber compartido la vida de alguien tan singular, una autista, su sufrimiento y el de su familia. ☑ Acaso ello invalida mi posición o mi discurso como familiar o como profesional ? No, de ninguna manera.

Pero es también mi propia experiencia y formación psicoanalítica quien me permitió orientar de forma ética mi trabajo con esos niños y con sus padres, de tal manera a poder respetar su propio sufrimiento y su recorrido. Ninguna historia es comparable ni superponible a otra.

Saber respetar los pequeños detalles que captan la atención de esos niños y, a partir de ellos, ayudarles a construir un mundo a su medida. Que les permita continuar, a mantenerse vivos y a entrar en un modo de relación social con los otros, es primordial para todo ser autista. Ayudar y acompañar a las familias, aún más. Es ilusorio pensar que el acompañamiento de un niño autista debería basarse sobre un solo enfoque, y los psicoanalistas nunca han abogado por tales posturas. En tanto que profesional, es ahora que estoy confrontada en este país del primer mundo, a la dificultad creciente de orientar a esos niños y a la gravedad de la falta de lugares para muchos de entre ellos. Algunos niños son diagnosticados tempranamente, pero ello no cambia mucho su situación, pues existen muy pocas instituciones donde orientarles, que puedan acogerles y las listas de espera, en los centros existentes, son escandalosamente largas o muy sectorizadas.

Entiendo y comparto la desolación de los padres y su reclamo por que sus hijos continúen a ser integrados en la escuela o admitidos en un establecimiento especializado, para que puedan recibir una atención terapéutica, cuidados y que una orientación educativa congruente les sean propuesta. Pero, en tanto que familiar de una persona autista, no comparto el odio actual que manifiestan algunos familiares, ni las feroces acusaciones que algunas asociaciones de padres hacen respecto al psicoanálisis. Así como tampoco comparto la alocada posición de aquellos que, en nombre del psicoanálisis, continúan buscando el origen del autismo del lado de una supuesta culpa materna. Algunos padres de niños autistas se dejan manipular por el miedo y a causa de su desesperanza. Eso me parece intolerable. Ellos necesitan ayuda y sostén, no de mentiras.

Es necesario llevar y sostener el debate con los poderes públicos, para obtener, ciertamente, un mejor recibimiento, y alojamiento institucional de sus hijos y el seguimiento de una atención terapéutica y educativa pluridisciplinar adaptada. Pero sin olvidar que todo niño autista necesita ser escuchado y respetado mismo en su silencio. Las personas autistas no necesitan ser «formateadas», ni ser puestas «bajo contról», pues su fuerza reside, justamente del lado de su singularidad.

Incluso si un día se lograra encontrar la causa del autismo, lo que al parecer no es aún el caso, los autistas continuarán siendo seres de lenguaje y su subjetividad seguirá siendo algo a tomar en cuenta. En los debates actuales, no se hace caso de aquello que ellos mismos defienden y de aquello que nos han enseñado con sus vivencias. Los que pueden dar testimonio lo han hecho. Escuchémosles.

Mas allá de toda causa, existe el sujeto y su subjetividad. Existen tantos autismos como hay sujetos autistas. Pero actualmente los autistas continúan siendo las primeras víctimas del enigma que ellos siempre han despertado en los otros.

\* Publicado con la amable autorización de su autora.

Disponible On line: <http://www.lacanquotidien.fr/blog/2012/02/salir-de-la-encrucijada/>

# El autismo y su voz, de Jean-Claude Maleval

**Alejandro Velázquez Romo**

Reseña del libro\* \*\*

Celebramos con entusiasmo la reciente aparición, en castellano, del libro de Jean-Claude Maleval, *El autismo y su voz*, traducido por Enric Berenguer, que pertenece a la Colección "Mente, salud y sociedad" de la Editorial Gredos-ELP dirigida por Vicente Palomera. Este libro hace serie con otros títulos de psicoanálisis de orientación lacaniana que se encuentran en las librerías de toda España debido al esfuerzo de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis por difundir el psicoanálisis en la civilización.

El autismo y su voz de Jean-Claude Maleval es en principio un homenaje a Rosine y Roberto Lefort, fallecidos en 2007, por su dedicación y transmisión de la clínica como de la teoría de orientación lacaniana en el trabajo "con niños" psicóticos y autistas.

En este libro Jean-Claude Maleval nos acerca a la profundidad del mundo autista introduciendo el objeto voz como un regulador fundamental en la vida de estos sujetos ya que pone en evidencia el horror que supone su encuentro.

Así, cuando el sujeto autista intenta comunicarse lo hace de manera que no pone en juego su goce vocal, su presencia y mucho menos sus afectos, ya que la dificultad del sujeto reside principalmente en adoptar una posición de enunciador protegiéndose de la emergencia angustiante del objeto voz por medio de la verborrea o el mutismo.

Ya en 1998, Jean-Claude Maleval con su artículo "Del autismo de Kanner al síndrome de Asperger", proponía la tesis de la especificidad del autismo a partir de

dos características principales: por un lado el trastorno de la enunciación y por otro la defensa apoyada por un objeto fuera del cuerpo.

También, el libro introduce muy acertadamente una indicación de Lacan de 1975 en la "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", donde señala que al niño autista "sin duda hay algo para decirle" y Jean-Claude Maleval señala que esto es posible siempre y cuando uno borre su propia enunciación al dirigirse a ellos, manteniendo permanentemente bajo control el objeto vocal.

De la misma manera, Jean-Claude Maleval invita a los psicoanalistas a prestar toda su atención a las autobiografías y textos escritos por autistas de alto nivel ya que nos brindan *testimonios excepcionales* como es el caso de Temple Grandin, Donna Willams, Birger Sellin o Daniel Tammet.

Sin duda, es un libro que no puede dejar de no leerse.

\*Maleval, Jean-Claude. El autismo y su voz. Editorial Gredos-ELP. Madrid, 2011.

\*\*Publicado con la amable autorización de su autor.